

Boletín de Comunicación Parroquial

**PARROQUIAS EL SALVADOR DE GODELLA Y
VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS DE CAMPOLIVAR**



Dios *conoce y sondea tu corazón*

**13 de Junio de 2021
XI Domingo del Tiempo Ordinario**

www.salvadorydesamparados.org

Cuento



Carlos era un verdadero apasionado de la naturaleza. No solo le encantaba pasear y descubrir parajes nuevos, sino que en cada escapada intentaba empaparse de todo. Tomaba notas, hacía dibujos, fotografías.... Un día se le ocurrió que también podría captar los sonidos y grabarlos. Así que ese año en su cumpleaños pidió una grabadora como regalo. Su primo mayor le enseñó a manejarla. Solo le hicieron falta un par de días para descubrir todos los entresijos de aquel aparato. Así que, cuando se dispuso a preparar la mochila para la siguiente excursión, lo primero que metió fue la grabadora y un par de pilas de repuesto.

Empezó por grabar el sonido del arroyo. Le encantaba oír el agua brotar y chocar contra las rocas. Tuvo mucha suerte y hasta pudo grabar el sonido de un pez chapoteando y el croar de una pareja de ranas. Después fue a grabar otro de los sonidos que más le atraían siempre que iba de excursión: los cencerros de las vacas. Carlos sabía que para muchas personas no tenía ningún interés, pero para él era algo hipnótico.

De repente se puso a granizar y todos los compañeros de Carlos corrieron a resguardarse en un cobertizo cercano. Él sin embargo aprovechó para captar con su grabadora el sonido de las piedras de granizo caer sobre el camino. Cuando paró de granizar, el grupo se dirigió a una playa cercana para comer los bocadillos que llevaban. Carlos dio buena cuenta del suyo, pero prefirió no tomar postre para poder recorrer la orilla en busca de sonidos. Grabó cómo un cangrejo chasqueaba sus pinzas, el ruido de las olas del mar rompiendo contra las rocas y a un grupo de gaviotas.

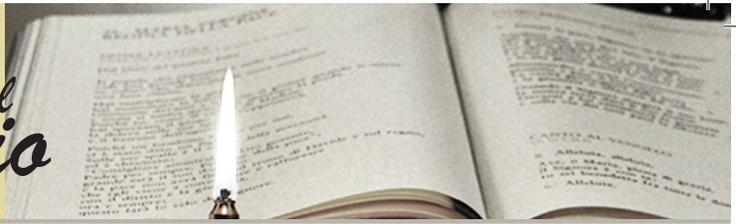
Nada más llegar a casa, lo primero que hizo fue volcar todo lo grabado al ordenador para asegurarse de no perderlo. Se dio cuenta de que el sonido que más le gustaba era el de las gaviotas. Por eso decidió que, desde ese momento, se dedicaría a grabar solo aves. Aves urbanas, de la costa, del bosque.... Cuando tuvo varias horas de grabación se dio cuenta de que le resultaba imposible distinguir de qué especie se trataba.

-Yo tengo un amigo que es ornitólogo, te podría ayudar- le dijo su padre.

- ¿Qué es un ornitólogo? - preguntó desconcertado Carlos.

Su padre le explicó que la ornitología es la rama de la zoología que se dedica al estudio de las aves. Entusiasmado, Carlos comprobó cómo aquel hombre era capaz de distinguir en unos solos segundos de qué ave se trataba. De este modo, Carlos descubrió lo que sería su futura profesión y la verdad es que no podría haber hecho mejor elección.

Reflexión del Evangelio



Nos encontramos con dos parábolas en las que el Señor habla del crecimiento del “Reino de Dios”.

Con la primera comparación resalta su crecimiento silencioso y continuo, casi inevitable. La explicación de la parábola no fue recogida en el Evangelio, ya sea porque Cristo mismo no la explicó o porque el evangelista no consideró necesaria su transmisión, debido a su fácil o conocida interpretación.

El Señor enseña que el Reino prometido por Dios y esperado por los judíos, el Reino que sería instaurado por medio de su Mesías, tendrá un inicio muy sencillo, hasta insignificante. A partir de ese inicio, una vez que la semilla ha sido sembrada, posee un dinamismo propio, desarrollándose por sí mismo, “automáticamente” (el evangelista utiliza la palabra griega *autómata*). Independientemente de la acción o inacción del agricultor, ya duerma o se levante, “la tierra da el fruto por sí misma”. No será el hombre quien haga germinar o desenvolverse la simiente o el Reino, aun cuando ciertas condiciones externas sean necesarias para favorecer su germinación y crecimiento, sino la misma fuerza intrínseca que portan. San Pablo comprende bien esta realidad cuando escribe: «¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales ustedes han creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento» (1Cor 3, 5-6).

Así pues, el Reino de Dios, una vez inaugurado por el Señor Jesús con su presencia y predicación, con el tiempo llegará necesariamente a su madurez. Nada ni nadie podrá detener su desarrollo y despliegue, y con el paso del tiempo la semilla producirá una cosecha abundante. Entonces, «cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

Para hablar del inicio “insignificante” de este Reino —insignificante a los ojos humanos—, el Señor añade otra parábola, en la que compara al Reino de Dios con una semilla de mostaza, «la semilla más pequeña» de todas las conocidas en la Palestina.

Las semillas de mostaza, en efecto, son pequeñísimas. Redondas y de consistencia dura, tienen entre uno a dos milímetros de diámetro. Al caer en tierra y desarrollarse, llega a ser «más alta que las demás hortalizas», llegando a convertirse en un árbol de entre tres y cuatro metros de altura. En esto consiste justamente la lección del Señor, la enseñanza que quiere transmitir: de lo más pequeño el Reino de Dios pasará a ser lo más grande. Aunque en sus comienzos serán pocos los que lo acepten, llegarán a ser multitudes. A ello se refiere el Señor cuando dice que «echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden cobijarse y anidar en ella». En efecto, la imagen de un árbol que crece y sirve de cobijo a las aves del cielo ya había sido utilizada como metáfora para referirse a los súbditos del Reino que Dios establecerá por encima de los demás (ver 1a. lectura; así también Ez 31, 6; Dan 4, 10ss;).

El Reino de Dios, en el Señor Jesús, tuvo un inicio aparentemente insignificante. Mas la fuerza y potencia que esta “semilla” (ver Jn 12, 34) escondía a los ojos humanos, manifestada en su Resurrección, han llevado al Reino de Dios a un crecimiento espectacular a lo largo de los siglos. Ese Reino es la Iglesia, que a lo largo de los siglos ha cobijado en sus ramas a hombres y mujeres de toda nación, raza o cultura.

La Parroquia escucha y proclama

Primera lectura

Lectura del profeta Ezequiel
(17,22-24)

Esto dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel; para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

(Sal. 9,1,2-3.13-14.15-16)

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. *R/.*

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. *R/.*

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad. *R/.*





Segunda lectura

Lectura de la segunda carta de
San Pablo a los Corintios (5,6-10)

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradecerle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios.



Evangelio

Lectura del santo evangelio según
San Marcos (4,26-34)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra del Señor.

Misas: Horarios e Intenciones



Templo Carmelitas

Lunes 14 de Junio

Misa a las 19:00 h.

A continuación, exposición del Santísimo.

Martes 15 de Junio

Misa a las 19:00 h.

A continuación, exposición del Santísimo.

Miércoles 16 de Junio

Misa a las 19:00 h. *Sufragio José Benavent Salvador (3.º Aniversario)*

A continuación, exposición del Santísimo.

Jueves 17 de Junio

Misa a las 19:00 h.

A continuación, exposición del Santísimo.

Viernes 18 de Junio

Misa a las 19:00 h.

A continuación, exposición del Santísimo.

Sábado 19 de Junio

Exposición del Santísimo a las 19:00 h.

Misa a las 20:00 horas. *Sufragio Juan Manuel Medina Ruano*

Domingo 20 de Junio

Misa a las 10:00 h.

Misa a las 19:00 h. *Sufragio Julio Parra y Margarita Álvarez*

Ermita Virgen Desamparados - Campolivar

Sábado 19 de Junio

Misa a las 19:00 h.

Domingo 20 de Junio

Misa a las 11:00 h.



*10 Reflexiones sobre la Familia,
Papa Francisco*

1. Lo que más pesa es la falta de amor

“Aquellos que pesan más de todas las cosas es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser recibidos. Pesan ciertos silencios. A veces, también en familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor el esfuerzo se hace más pesado, intolerable. Pienso en los ancianos solos, en las familias que tienen que fatigar porque no reciben ayuda para sostener a quien en casa tiene necesidad de atención especial y cuidados.” “Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y oprimidos” dice Jesús”.

2. Los peligros de la familia

“Los esposos cristianos no son ingenuos, conocen los problemas y peligros de la vida, pero no tienen miedo de asumir su responsabilidad delante de Dios y de la sociedad. Sin escaparse, sin aislarnos, sin renunciar a la misión de formar una familia y traer al mundo a los hijos”.

3. La gracia del sacramento del matrimonio

Los sacramentos no están para adornar una vida. “Qué bonito matrimonio, que linda la ceremonia, la fiesta” Pero eso no es el sacramento, no es la gracia del sacramento, aquello es una decoración, y la gracia no es para decorar la vida, es para hacernos fuertes, para hacernos valientes, ¡para poder ir hacia delante! Sin aislarnos, siempre juntos.

4. La necesidad familiar de los cristianos

Los cristianos se casan en el sacramento porque son conscientes de tener necesidad. Tienen necesidad para estar unidos entre ellos y para cumplir la misión de los padres. En la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad, así dicen los esposos en el sacramento.

5. La familia para toda la vida

“Un largo viaje que no es por partes, que dura toda la vida, y necesitan la ayuda de Jesús para caminar juntos, con confianza, para acogerse, uno al otro cada día, y perdonarse cada día, y esto es importante en las familias, saber perdonarse. Porque todos nosotros tenemos defectos. ¡Todos! Y a veces hacemos cosas que no son buenas, hacen mal a los demás. Tener el coraje de pedir perdón cuando en la familia nos equivocamos”.

6. Permiso, gracias y perdón

Para llevar adelante una familia es necesario usar tres palabras. Quiero repetirlo, tres palabras: permiso, gracias, y perdón. Tres palabras claves.

7. La familia que ora

Todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Rezar juntos el “Padre nuestro”, alrededor de la mesa, no es una cosa extraordinaria: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y también rezar el uno por el otro: el marido por la mujer, la mujer por el marido, ambos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es orar en familia, y esto hace fuerte a la familia: la oración.

8. La familia conserva la fe

Las familias cristianas son familias misioneras. Ayer hemos escuchado, aquí en la Plaza, el testimonio de familias misioneras. Son misioneras también en la vida de cada día, haciendo las cosas de todos los días, ¡poniendo en todo la sal y la levadura de la fe! Conservar la fe en familia y poner la sal y la levadura de la fe en las cosas de todos los días.

9. La alegría de la familia

“La verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente el camino de la vida”.

10. Dios y la armonía de las diferencias

Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad.

La familia según el Papa Francisco
Diez reflexiones sobre lo que es una familia cristiana.